

pasajera, interesada, y aun superficial, que el alejamiento debilita, que las adversidades alteran, que la pasión apaga, que la diversidad de intereses hace desconocer, y que un contratiempo extingue. La caridad, la amistad cristiana está exenta de esta triste vicisitud. La separación de las personas no desune jamás los corazones. Las tempestades, las desgracias, los diversos accidentes de la vida no la hacen nunca vacilar. Se ama sin consultar sus propios intereses, sin escuchar sus pasiones, sin consultarse á sí mismo cuando hay una caridad verdaderamente cristiana. Se ama á su prójimo como á sí mismo, cuando se le ama como cristiano.

*El evangelio es del cap. 8 de san Mateo.*

En aquel tiempo : habiendo entrado Jesus en una barca, le siguieron sus discípulos, y hé aquí que de pronto se levantó una gran tormenta en el mar, de suerte que las olas cubrían la barca. En el entre tanto dormía, y llegándose á él sus discípulos, le despertaron. Señor, decían, salvadnos, porque somos perdidos. Jesus les respondió : ¿porqué tenéis miedo, gente de poca fe? levantándose entonces, mandó á los vientos y al mar, y quedó todo en gran calma. Los que estaban presentes quedaron asombrados, y decían : ¿quién es este hombre, á quien obedecen los vientos y el mar?

#### MEDITACION.

SOBRE LA FALTA DE CONFIANZA Y DE FE.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la falta de confianza es el efecto necesario de nuestra poca fe. Creemos con flojedad, y no debemos por tanto extrañar que nuestra confianza sea tan débil. No tenemos mas que una fe medio ex-

tinguida, una fe muerta, y por esto no puede ser viva nuestra confianza en Dios. Tampoco es mas animada nuestra caridad. Hay motivo para creer que es uno poco amado, cuando se ama poco. No nos quejemos, pues, ya si el Señor no nos oye; si nuestras oraciones son tan ineficaces; si pedimos mucho y no obtenemos nada. La confianza es la condicion especial que Dios exige en todas nuestras oraciones. Estad ciertos, nos dice el Salvador, creed firmemente que obtendréis lo que pidiéreis, y vuestra confianza no será vana. Pero ¿tienen nuestras oraciones esta condicion? nuestra pretendida confianza en Dios ¿está revestida, acompañada al menos de esta formalidad? ¿rogamos, pedimos con una fe viva? ¿con una confianza entera? ¡Ah! mas bien tememos no conseguir lo que pedimos, que lo esperamos; no tenemos mas que una confianza dudosa y vacilante. El Salvador parece que duerme en medio de la tormenta. La tempestad agita furiosamente el mar borrascoso en que estamos embarcados; las olas cuasi cubren la barca; la vista del naufragio presente introduce en todas partes la consternación y el susto; los que perecen á nuestra vista en el mar nos espantan; todo resuena con los gritos y los lamentos: y el Salvador duerme, como si fuera insensible á nuestros peligros, y aun se diría, que á nuestra próxima perdición. Mas no, si parece que duerme, es porque quiere probar nuestra confianza; quiere hacernos conocer la necesidad que tenemos de su auxilio, y cuánto nos importa el unirnos á él, servirle con fidelidad, amarle con fervor, interesarle, por decirlo así, en todas nuestras penas. No, el Señor no duerme; nosotros somos los que dormimos verdaderamente con respecto al negocio de nuestra sal-



vacion, y los que dormimos cuasi toda la vida en los peligros mas urgentes y en las ocasiones mas delicadas. Y si por un efecto de la gracia la tempestad nos despierta, y espantados á la vista del peligro, exclamamos : Señor, salvadnos, porque perecemos, ¿no hay motivo para que nos diga con un tono menos dulce que á sus primeros discípulos : *Qué temeis, hombres de poca fe?* teneis miedo, temeis, y teneis razon; pero ¿porqué teneis tan poca fe y confianza? ¡Dios mio! ¡cuánto tengo yo que reprenderme sobre este punto!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la verdadera razon porque no tenemos confianza en Jesucristo, aunque esta confianza sea tan justa, tan fácil, y al mismo tiempo tan necesaria, es porque no amamos á Jesucristo, porque le negamos lo que nos pide mas racional, mas interesante, de menos monta, mas fácil. Es porque no guardamos sus mandamientos; porque no gustamos, y mucho menos seguimos sus máximas. Cuando se ha rehusado el complacer ó el servir á alguno, no seria fácil persuadirnos que estuviere muy dispuesto á servirnos á nosotros. Bien puede mostrárenos agradable, prometernos su amistad, ofrecernos sus servicios; á pesar de todo queda un fondo de desconfianza que no es posible superar. La memoria de tantas infidelidades, de tantas desobediencias á un Dios á quien lo debemos todo, y que nos ha amado hasta darnos su Hijo único; el recuerdo de tantas ingraticudes hácia un Salvador que se ha dignado dar su sangre y su vida por rescatarnos; esta idea, este testimonio sensible de una conciencia que no cesa de

reprendernos nuestro mal corazon, extinguen nuestra confianza, así como nuestras costumbres y nuestra conducta prueban nuestra poca fe. Nosotros no ignoramos que negamos á Dios cuasi todo lo que nos pide, le rehusamos una lijera mortificacion, una palabra, una accion, el menor sacrificio. Por mas que nos ha pedido, nos ha urgido, nos ha solicitado, no hemos querido obedecer su ley; aunque nada haya tan justo como lo que él exige, aun cuando nada nos pida que no sea para nuestro mayor bien. No ignoramos que si guardamos ciertos puntos de la ley, no es mas que por miedo del último castigo; que cuasi nada hacemos por amor; que no le obedecemos, sino cuando nos manda bajo de graves penas; y que lo poco que le damos, se lo damos de tan mala gana, que acaso vale lo mismo que lo que le rehusamos. Hé aquí lo que extingue toda nuestra confianza, he aquí lo que hace que no nos podamos persuadir que Dios quiera recompensar á un siervo tan infiel, y oír á un hijo rebelde que continuamente se subleva contra la voluntad de su Padre, á quien desobliga sin cesar. ¿Queremos, pues, que no nos falte la confianza en Dios? no dejemos de ser fieles en su servicio. ¿Tenemos la dicha de vivir en el estado religioso? Seamos extremamente exactos en observar hasta las reglas mas pequeñas. Quanto mas pequeñas sean, mas imperdonable es la inobservancia : una mirada, una lijera satisfaccion del amor propio, una palabra, son algunas veces la materia del sacrificio que Dios pide. ¡Qué lamentable ingraticud! ¡qué indignidad el rehusar á Dios lo que nos avergonzaríamos de negar á cualquier hombre que nos pidiese un favor tan pequeño. ¿Vivimos en el siglo? Cumplamos con puntualidad todas



las obligaciones de nuestro estado ; ninguna cosa es mas capaz de ganarnos el corazon de Dios, nada es mas á propósito para excitar en nosotros nuestra confianza.

Haced , Señor, por vuestra gracia, que la resolucion que yo tomo de no negaros nada , me obtenga de vuestra bondad una perfecta confianza. Yo la tengo ya firme de que me la concederéis.

#### JACULATORIAS.

Señor, salvadnos, porque sino, somos perdidos.  
*Mat. 8.*

Señor, no pase yo por la confusion de verme abandonado de vos, despues de haber invocado vuestro nombre. *Salmo 30.*

#### PROPOSITOS.

1.º Puesto que nuestras infidelidades en el servicio de Dios son el origen mas comun de nuestra falta de confianza, agotemos esta fuente emponzoñada por medio de una exacta y constante fidelidad. No rehusemos á Dios nada de cuanto sabemos que nos pide, y pidiéndole, seguramente seremos llenos de una santa confianza de obtenerlo todo. Emplead hoy por lo menos un cuarto de hora en examinar lo que el Señor pide de vosotros en el estado en que os ha puesto. No os será difícil el conocerlo. ¿Estais en el estado religioso? No busqueis otras señales mas evidentes de la voluntad de Dios que vuestras reglas; observadlas de hoy en adelante sin reserva y sin excepcion. ¿Estais honrados con la augusta dignidad del sacerdocio? cumplid hasta los menores deberes de este estado tan sublime, y vivid conforme á la

santidad de vuestro estado. ¿Estais en el siglo? Considerad cuáles son vuestras obligaciones, no en general como se hace ordinariamente, sino en particular y por menor. Obligaciones con respecto á vuestra familia, á vuestros hijos, á vuestros domésticos; obligaciones de cristianos; prácticas de piedad constantes, ejercicios de religion continuos, observancia indispensable de los mandamientos del Señor y de las máximas del Evangelio; y tomad la resolucion eficaz de no rehusar nada en lo sucesivo al Señor.

2.º Cuando advirtiéreis que vuestra confianza se debilita, no omitais nada para reanimarla, ya renovando el fervor, ya haciendo reflexiones saludables sobre los motivos que teneis para sostenerla, y aun para aumentarla, ya ejercitándoos en frecuentes oraciones jaculatorias y en la oracion. Estad verdaderamente arrepentidos de no haber tenido confianza en Dios, y acusaos de ello en vuestras confesiones como de una falta: lo es en efecto. En fin, haceos familiar la oracion siguiente, haciéndola muchas veces al dia, y sobre todo por la mañana y por la noche, terminando con ella vuestra oracion ordinaria.

« Señor, haced que yo nunca quiera sino lo que vos quereis; todo lo que quereis; solo por el motivo que vos lo quereis; que no lo quiera sino como vos lo quereis; y por fin, que no lo quiera sino por el tiempo que vos lo querais. »